

Capítulo 1

¿Qué Significa Ser Católico?

En Este Capítulo

- ▶ Tener una idea sobre el catolicismo
- ▶ Apreciar las tradiciones religiosas y sus costumbres
- ▶ Pertenecer a una parroquia es algo bueno

Ser católico significa vivir una vida cristiana en su totalidad y desde una perspectiva católica. Para los católicos, todas las personas son básicamente buenas, pero el pecado es una enfermedad espiritual que, en sus inicios, dejó gravemente herida a la humanidad y puede matarla si no se atiende. La Gracia Divina es el único remedio para el pecado y la mejor fuente para obtenerla son los sacramentos, que consisten en varios ritos y que los católicos creen que han sido creados por Jesús y confiados al cuidado de su Iglesia.

¿Cuál es el criterio de fondo desde una perspectiva católica?

- ✓ Más que un adherirse intelectualmente a una idea, el ser católico implica un compromiso diario en el acoger el Plan o la Voluntad de Dios— sea cual fuere el lugar en donde se encuentre y hacia donde lo conduzca.
- ✓ Ser católico implica, por parte del creyente, cooperar con Dios. Dios ofrece su gracia divina y el católico debe aceptarla y cooperar con ella.
- ✓ El libre albedrío es sagrado. Dios nunca te obliga a actuar en contra de tu libertad. Hacer el mal no sólo le hace daño a uno mismo, también hiere a los demás, pues el católico nunca está solo. Los católicos siempre son parte de una familia espiritual llamada la Iglesia.
- ✓ Mas allá de ser un lugar al que se asiste los fines de semana para dar culto, la Iglesia es una madre que alimenta espiritualmente, comparte la doctrina, sana, conforta, y cuando es necesario corrige.

En este capítulo podrá tener un vistazo sobre el catolicismo —los términos que utiliza así como sus creencias— una mirada general a su sistema. (El resto del libro desarrolla los pequeños detalles.)

¿Qué Significa Exactamente el Catolicismo?

La respuesta directa es que el *Catolicismo* es la práctica del cristianismo católico romano. Los *Católicos* son miembros de la Iglesia Católica Romana y comparten varias creencias y modos de dar culto, así como una manera particular de ver la vida.

Sus creencias básicas

Los católicos son antes que nada y por encima de todo *cristianos*. Tal como los judíos y musulmanes, son *monoteístas*, lo que significa que creen en un solo Dios. Pero además los católicos, como todos los cristianos, creen que Jesucristo es el Hijo de Dios, creencia que distingue al cristianismo. Los católicos también creen que:

- ✓ **La Biblia** ha sido inspirada, revelada como Palabra de Dios y como tal sin errores. (Para más sobre la Biblia vea el Capítulo 3.)
- ✓ **El Bautismo**, el rito que nos hace cristianos, es necesario para la salvación —ya sea que el Bautismo se realice por agua, sangre o deseo. (Ver el Capítulo 6.)
- ✓ **Los Diez Mandamientos de Dios** nos proveen una guía moral —una manera ética de vivir (Para más sobre los Diez Mandamientos vea el Capítulo 10.)
- ✓ **La Santísima Trinidad** —un solo Dios en tres personas— es también parte de la creencia católica. En otras palabras, los católicos creen que Dios, el único Ser Supremo, se compone de tres personas: Dios, Padre; Dios, Hijo; y Dios, Espíritu Santo. (Vea el Capítulo 3.)



Los católicos reconocen la unidad de cuerpo y alma de cada persona humana. La totalidad de la religión se centra en la verdad de que la humanidad se encuentra entre el mundo de lo material y lo espiritual. El mundo físico es considerado parte de la creación de Dios y por lo tanto inherentemente bueno hasta su mal uso por parte de la persona.

Los *siete sacramentos* —el Bautismo, la Penitencia, la Santa Eucaristía, la Confirmación, el Matrimonio, el Orden Sagrado, y la Unción de los Enfermos— son signos externos instituidos por Cristo para comunicar su gracia. Estos ritos católicos, que señalan las siete etapas principales del desarrollo espiritual, están basados en la misma premisa de la unión de cuerpo y alma, de la materia y el espíritu, de lo físico y lo espiritual. Los siete

sacramentos contienen un *signo* físico y tangible, como el *agua* usada en el bautismo, o el *óleo o crisma* cuando se unge, para representar una *realidad* espiritual invisible, la gracia sobrenatural que se comunica a través de cada sacramento. (Para más sobre los siete sacramentos, vea los Capítulos 6 y 7).

Los símbolos— desde quemar incienso y encender velas, hasta los vitrales con imágenes de santos; desde las vasijas de óleo o agua, y el pan ácimo y el vino —son parte importante del culto católico. El cuerpo humano tiene cinco sentidos que lo conectan con el mundo físico. El catolicismo usa símbolos tangibles (vea el Capítulo 5) que los sentidos pueden reconocer como un recordatorio de una realidad invisible —la comunicación de la *gracia divina*, don incondicional del amor de Dios.

La gracia nos ha sido dada por Dios gratuitamente, sin mérito nuestro. La gracia es una participación en lo divino; es la ayuda de Dios —inspiración necesaria para poder cumplir con su voluntad. La gracia fue lo que inspiró a los mártires, en los primeros días del cristianismo, a morir antes que negar a Cristo. Fue la gracia la que impulsó a Bernadette de Soubirous (vea el Capítulo 18) a hacer frente al rechazo de la gente de su pueblo después de revelar que había tenido la visión de la Virgen María. La gracia no se puede ver, oír, sentir, oler o saborear, porque es invisible. Sin embargo la fe católica mantiene que la gracia es la potencia viva del alma. La gracia es como una super vitamina espiritual que ayuda a la persona a conformarse, sin egoísmos, a la voluntad de Dios, y como en la batería del conejito mecánico que no deja de pegarle al tambor, la gracia hace que siga, siga y siga caminando el alma. Dada gratuitamente por el Amor de Dios, ella es necesaria para la salvación. El catolicismo enseña que la gracia es un regalo inmerecido de Dios dada a un pueblo indigno de ella. Al ser un regalo la persona puede aceptarla o rechazarla. De aceptarla debe cooperar con ella. La gracia es dada para poder hacer la voluntad de Dios. La gracia tiene que ser puesta en acción por parte de quien la recibe.

La manera principal de dar culto

Los católicos pertenecen a sus propias iglesias, llamadas *parroquias*, y que son los lugares de culto. El servicio diario y semanal católico es la *Santa Misa*, la misma que actualiza los acontecimientos del *Jueves Santo*, día en que Jesús celebró la Última Cena, y el *Viernes Santo*, cuando Jesús murió comprando para la humanidad la vida eterna en el cielo. (Vea el Capítulo 8 para más sobre la Misa.)



La participación dominical en la parroquia no es sólo expresión de un deseo, sino que es una obligación moral. No ir a Misa el domingo sin tener una excusa válida, como puede ser alguna enfermedad o el mal tiempo, es considerado un pecado gravísimo o mortal.

La mayoría de los cristianos asisten a la misa los domingos, pero en la actualidad los católicos pueden escoger entre ir a misa el domingo o el sábado por la tarde.



La práctica de asistir a la llamada *Misa de Vísperas*, la Misa del sábado por la tarde, no fue permitida universalmente sino hasta 1983. La razón de esta práctica, relativamente nueva, es que en la tradición judía, *después de la caída del sol* se considera el día siguiente del calendario. De ese modo la Misa celebrada el sábado después de la caída del sol es propiamente una Misa del domingo.

Originalmente la Misa del sábado por la tarde fue pensada como una solución para aquellos católicos que debían trabajar en domingo o a la misma hora que la Misa dominical. El domingo es el día preferido para celebrar el culto cristiano, día de ir a la Iglesia como familia y vivir como familia. Sin embargo, la opción de asistir a la Misa del sábado por la tarde ya no está restringida sólo para los que trabajan en domingo. Sin embargo aún permanece la obligación de evitar todo trabajo innecesario en domingo ya que es el *Día del Señor* para los cristianos del mundo entero.

Este culto de la noche anterior o Vísperas es algo único del catolicismo. La mayoría de Parroquias tienen la Misa de Vísperas para ayudar a las necesidades de tantas familias de hoy con horarios ocupados. Esto también se da en los días santos o fiestas de guardar, además de otras Misas celebradas en la mañana del día santo. (Para mayor información sobre los días santos o fiestas de guardar, vea el Capítulo 8.)

Podría parecer que los católicos van a la Misa sólo para cumplir con un deber o por cumplir con una ley de la Iglesia, pero participar de la Misa es mucho más que estar físicamente en el templo. El culto católico implica a la persona en su totalidad—cuerpo y alma. Por esta razón, los católicos usan diferentes posturas como estar de pie, sentados, arrodillados e inclinados, escuchar mucho, cantar y responder con ciertas frases. Por ejemplo, si el sacerdote dice, “El Señor esté con ustedes”, los católicos responden, “Y con tu espíritu”.



Desafortunadamente, algunos católicos no aprecian ni aceptan por completo la gracia de Dios, ni practican lo que se les enseña. Se dice que uno de los lugares más peligrosos del mundo es el estacionamiento de una iglesia católica. Mucha gente —no por necesidad sino por conveniencia— siempre quiere ser la primera en llegar a su auto para poder salir rápidamente, aunque la Misa no haya terminado. Son los mismos que se ubican en los últimos bancos del templo, cerca de la puerta, para poder ser los primeros en salir. Sin embargo, la mayoría de los católicos muestran un gran respeto y permanecen hasta que termina el himno o canto final y a que el sacerdote y el diácono se hayan retirado del santuario.

La visión fundamental

El catolicismo ofrece una perspectiva distinta sobre el mundo y la vida. La visión católica afirma que todas las cosas han sido creadas buenas en sí mismas pero con la posibilidad de ser mal usadas. Honra la inteligencia individual y una conciencia bien formada y motiva a sus miembros a usar su razón. En otras palabras, en lugar de darles una lista de lo que pueden o no pueden hacer, la Iglesia Católica educa a sus miembros a usar su propia capacidad de razonamiento para aplicar, en las distintas situaciones de la vida, las leyes de la ética y la ley moral natural.

El catolicismo no ve a la ciencia o a la razón como enemigos de la fe, sino como cooperadores en la búsqueda de la verdad. Aunque el catolicismo posee una jerarquía compleja para llevar adelante a la Iglesia, también enseña y promueve la responsabilidad individual. Poseer una educación en las ciencias seculares y sagradas es de carácter prioritario. Poder usar argumentos lógicos y coherentes para explicar y defender la fe católica es una característica importantísima.

El catolicismo no es una iniciativa de un-solo-día-de-la-semana. Tampoco separa las dimensiones religiosas y morales de otras dimensiones como la vida política, económica, personal y familiar. El catolicismo busca integrar la fe en toda la realidad.



La visión católica general es que, porque Dios ha creado todo, entonces *nada* está fuera de su jurisdicción, y eso incluye cada uno de tus pensamientos, palabras y obras —por la mañana, por la tarde y por la noche, es decir las 24 horas del día.

Las Leyes Básicas

Los requisitos mínimos para ser católico son los llamados preceptos de la Iglesia:

- ✓ Asistir a la Misa todos los domingos y fiestas de guardar.
- ✓ Confesarse por lo menos una vez al año o con mayor frecuencia en caso de ser necesario.
- ✓ Recibir la Santa Comunión durante la Pascua. Se alienta a que sea recibida diaria o semanalmente.
- ✓ Obedecer las leyes del ayuno y la abstinencia: una sola comida completa el día de Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, así como no comer carne los viernes durante la Cuaresma.

¿Eres católico de nacimiento o eres converso?

Algunos católicos permanecen cercanos a su fe desde el comienzo de sus vidas hasta el presente, mientras es posible que otros católicos puedan cambiar su enfoque por algún tiempo pero sólo para después regresar de todo corazón. Hay también otros católicos que pueden haber venido de un pasado religioso diferente o que desconocían totalmente lo que era la religión hasta su conversión al catolicismo.

- ✓ *Los católicos de nacimiento* han sido bautizados y criados en la fe católica.
- ✓ *Los conversos* son aquellos que pertenecían a otra religión (o ninguna) y posteriormente se hicieron católicos.
- ✓ *Los recuperados* son católicos de nacimiento que dejaron la Iglesia, posiblemente para unirse a otra religión. Eventualmente ellos regresaron o *recuperaron* nuevamente su herencia católica.

✓ Obedecer las leyes del matrimonio de la Iglesia.

✓ Apoyar financieramente y de otras maneras a la Iglesia.

Usted puede encontrar más sobre los preceptos de la Iglesia en el Capítulo 9. En general se espera que los católicos vivan una vida cristiana, que oren diariamente, que participen en los sacramentos, que obedezcan la ley moral y que acepten las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia.

Conocer la fe es el primer paso para ser católico y eso conlleva a una *catequesis*, que es el proceso de descubrimiento de la fe católica y de *lo que* es necesario creer y saber sobre todas sus doctrinas importantes.

El segundo paso es aceptar la fe, lo que conlleva a tener *confianza*. El creyente católico debe confiar en que lo que se le está enseñando es ciertamente la verdad. Después de conocer sobre lo que cree la Iglesia, al católico se le pide *creer* todo lo que se le ha enseñado. Es el acto de responder “Sí” a la pregunta “¿Crees?”

Practicar la fe es el tercer y el paso más difícil. Obedecer las leyes no puede ser solo un asentir sin pensar las cosas. Implica el poder apreciar la sabiduría y el valor de las normas y leyes católicas. A los creyentes se les pide que pongan su fe en acción, que practiquen aquello en lo que creen. A los católicos se les enseña que cada hombre y mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios y que todo hombre y mujer han sido salvados por Cristo y adoptados como Hijos de Dios. Si verdaderamente se cree en eso, requiere que la persona actúe de acuerdo a lo que dice creer. Comportamientos como el racismo o antisemitismo serían una contradicción a esa creencia.

Celebran el Año Entero



Una cosa muy bonita de la fe católica es que casi todos los días del año existen motivos para celebrar. Es posible que la fecha haya sido reservada para honrar a algún santo o conmemorar algún evento especial de la vida de Cristo, como la Fiesta de la Transfiguración de Cristo, cuando se transfiguró delante de los apóstoles (Lucas 9, 28–36; Mateo 17, 1–8; Marcos 9, 2–8). Podrá darse cuenta, al continuar leyendo, que muchas celebraciones y costumbres católicas tienen que ver con la bendición de diferentes objetos por parte del sacerdote. Lea la nota al margen “Oiga Padre José —¿me bendice esto?” de este capítulo, para entender mejor sobre la bendición sacerdotal.

- ✓ **El 6 de enero es la fiesta universal y tradicional de la Epifanía.** Sin embargo en las parroquias católicas de los Estados Unidos, donde la Misa es celebrada en inglés, esta Fiesta se celebra el primer domingo posterior al año nuevo. La Epifanía conmemora la visita de los magos, los tres reyes, que trajeron regalos para Cristo, el recién nacido, en el portal de Belén.

Entre las familias católicas de los polacos, eslovenos, rusos y alemanes existe la costumbre de pedir que el sacerdote bendiga tiza el día de la Epifanía, con la cual escriben sobre el marco de su puerta el año actual, y en medio de esos números, las iniciales CMB en honor de los tres reyes magos Gaspar (Caspar en latín), Melchor y Baltasar. Por lo tanto el día de la Epifanía del domingo del 2008, se escribe “20 + C + M + B + 08”. Esta costumbre es un recordatorio para que todos en el hogar pidan a Gaspar, Melchor y Baltasar su intercesión durante el año 2008.

Además de ser la abreviatura de los nombres de los tres reyes magos, CMB, también es la abreviatura de la frase en latín *Christus mansionem benedicat* (que Cristo bendiga este hogar).



- ✓ **El 2 de febrero es la Misa de las Velas.** Conocida también como la Presentación de Cristo (Lucas 2, 22–38), esta Misa es celebrada el día anterior a la fiesta de San Blas, cuando a los católicos se les bendice la garganta. (Para más sobre San Blas vea la nota al margen de este capítulo, “Oiga Padre José —¿me bendice esto?”) Las velas, hechas de cera de abeja, son bendecidas durante o después de la Misa del 2 de febrero y la gente se puede llevar algunas a su casa. Cuando los católicos rezan en sus hogares pidiéndole a Dios en momentos de particular necesidad como en tiempos de ansiedad, aflicción, calamidad, guerra, mal tiempo, o enfermedad— y cuando el sacerdote es requerido para administrar unos de los siete sacramentos— la Unción de los Enfermos (conocida anteriormente como la *extrema unción*), estas velas son encendidas antes de la entrada del sacerdote al hogar. En momentos como estos la gente reza muchísimo.

Oiga Padre José —¿me bendice esto?

A los católicos les encanta que sus sacerdotes y diáconos los bendigan, así como a ciertos artículos personales —como la casa, el auto o el perro. Sin embargo es más frecuente pedir la bendición de algún artículo personal y tangible, de valor religioso —su rosario, alguna imagen, medalla, su Biblia y cosas por el estilo. Cualquier artículo devocional u objeto perteneciente a la realidad o actividad humana puede ser bendecido, sin embargo ello no convierte al artículo en un talismán de la suerte. La bendición sacerdotal es un modo de mostrar nuestra gratitud a Dios por darnos su gracia divina y, al mismo tiempo, el poner estas cosas bajo su cuidado protector.

Por ejemplo, si vieras una imagen de la Virgen María en el jardín delantero o posterior de un hogar católico lo más seguro que ya ha sido bendecida. No es cuestión de magia y tampoco hace que las flores del jardín crezcan mejor. Es una manera delicada de recordar a María, la Madre Dios, así como el afecto que los católicos le tienen.

Cada 3 de febrero se bendicen las gargantas con ocasión de la fiesta de San Blas (ver el Capítulo 16). Él fue un obispo y mártir que salvó aun niño que se ahogaba. Desde ese momento, las velas bendecidas el día anterior (2 de febrero), se usan para bendecir las gargantas de los católicos, pidiéndole a San Blas su intercesión y protección contra todos los males de garganta. Los ramos de palmeras son bendecidos el Domingo de Ramos, que es el domingo antes de la Pascua. Los católicos utilizan los ramos o palmas para tejer pequeñas cruces, las mismas que, posteriormente, las colocan en la pared de su hogar o junto al

crucifijo. Las ramas secas del año anterior son quemadas para ser utilizadas el Miércoles de Ceniza, en que se impone cenizas sobre la frente del creyente como un recordatorio de la necesidad de orar, ayunar y hacer penitencia.

Hay algunos católicos que solamente se acercan a la Iglesia en ocasiones especiales (como el miércoles de ceniza, domingo de ramos o la bendición de las gargantas) esperando recibir “algo” gratis. A Dios gracias son sólo una pequeña minoría. Las cenizas, la bendición de la garganta y los ramos no son cosa de magia. Sólo son símbolos tangibles de la vida espiritual.

Cada vez que un sacerdote o diácono bendice algún artículo religioso, como el rosario, una imagen o alguna medalla de los santos, él realiza la señal de la cruz sobre el objeto con su mano derecha y lo rocía con agua bendita, luego de haber pronunciado la oración de bendición. El agua bendita le recuerda al dueño que el artículo bendecido ha sido reservado para un uso sagrado (por ejemplo para ayudarlo en su vida de oración), por lo que no debe ser usado con fines profanos (no religiosos).

De este modo, casi cualquier cosa puede ser bendecida, siempre y cuando su uso tenga un propósito moral y no vaya a ser vendido. Las bendiciones no tienen propiedades mágicas, pero la bendición sí cambia al objeto convirtiéndolo en un sacramental, es decir, en un recordatorio de la gracia y la generosidad de Dios, que cuando es usado junto a la oración, atrae la bendición de Dios sobre quien lo usa. (Para más sobre los sacramentales, vea el Capítulo 16.)

- ✓ **El 17 de marzo es el día de San Patricio.** ¿Quién no conoce la costumbre de vestirse de verde este día en conmemoración del Patrón de la “isla esmeralda”, Irlanda? La Misa de la mañana, los desfiles, el pan irlandés, la sopa de papas, la cerveza verde —todas ellas, son costumbres muy bonitas. Dado que muchos inmigrantes irlandeses llegaron a los Estados Unidos durante la gran hambruna que padeció el país, no es de extrañarse que el día de San Patricio sea más celebrado en los Estados Unidos que en la misma Irlanda.

San Patricio nació en el 387 en Kilpatrick, cerca de Dumbarton, en Escocia y murió el 17 de marzo del año 493. Su padre era oficial del ejército romano. Piratas Irlandeses tomaron prisionero al joven Patricio de 16 años y lo vendieron como esclavo, quien pasó seis años en Irlanda, donde aprendió a hablar el idioma celta y combatió la religión de los druidas. *Confesión* y su *Carta a Corótico* son las únicas obras conocidas de San Patricio. En *Confesión* se nos revela la misión recibida de parte del Papa Celestino I de ir a convertir a los irlandeses; de *Corótico* sabemos que era un guerrero con el que Patricio mantenía comunicación. Una tradición piadosa nos dice que Patricio explicaba el misterio de la Trinidad —tres personas en un solo Dios— usando un trébol de tres hojas.

- ✓ **El 19 de marzo es fiesta de San José, esposo de la Virgen y Patrón Universal de la Iglesia.** Aunque la Cuaresma es tiempo de penitencia y mortificación, algunas fiestas son tan especiales que la Iglesia quiere que las celebremos con alegría aún cuando caigan en esos días penitenciales. (Para más sobre la Cuaresma vea el Capítulo 8). Esto era más relevante en tiempos pasados cuando los católicos dejaban de comer carne y cualquier otro producto animal durante los 40 días que duraba la Cuaresma, ingiriendo sólo una comida al día. Podrías imaginar lo débil y frágil que dejaba tal disciplina a ciertas personas. Para aliviar un poco el rigor de la penitencia Cuaresmal los fieles recibían una dispensa de ayunar en fiestas especiales —las llamadas solemnidades, como son el 19 de marzo día de San José y el 25 de marzo día de la Anunciación, cuando recordamos la visita del arcángel Gabriel a María anunciándole que sería la madre de Jesús. Los italianos y sicilianos aprovechan completamente esta dispensa para comer los platillos de los que normalmente se abstendrían en Cuaresma; forman altares en mesas con alguna imagen del santo y le piden al sacerdote la bendición de sus panes y dulces. Los panes suelen ser distribuidos a los pobres, mientras que los familiares y amigos consumen los pasteles. Un plato favorito es el *zéppoli*, un tipo de postre relleno de crema hecho en honor de San José, o como se llama en Italiano, *San Giuseppe*.

- ✓ **Mayo es el mes dedicado a María, la madre de Jesús.** En este mes también se celebra el día de las madres. Los católicos también suelen coronar, con una corona hecha de rosas, estatuas de la Virgen María (vea el Capítulo 14) mientras que los niños que acaban de hacer su primera Comunión visten sus mejores ropas. Los católicos cantan himnos marianos y en algunos lugares tienen procesiones en las que llevan alguna imagen de María por las calles.

¿Qué prefieres?

Si asistieras a la Misa Dominical en una parroquia católica ubicada en el oeste de la ciudad y el siguiente domingo fueras al otro lado del pueblo, quizás notarías cierta diferencia en el lenguaje utilizado por el sacerdote para celebrar la Misa, o podrías notar algún servicio de sanación añadido al final de la Misa. Ambos servicios son católicos, lo que significa que ambas Misas son permitidos por el papa en Roma, pero cada Misa puede celebrarse un poco diferente.

La Iglesia Latina (Occidental) sigue las tradiciones antiguas de la comunidad cristiana en Roma desde el tiempo de San Pedro y San Pablo del primer siglo d.C. Siendo Roma la capital del Imperio Romano, su idioma (el latín) y su cultura, desde sus leyes hasta su arquitectura, tuvo una gran influencia en la Iglesia Católica de esa región. Se extendió tanto que cubrió todo lo que hoy conforma Europa Occidental y Polonia. La mayor parte de las parroquias y las diócesis de los Estados Unidos y el Canadá, y casi todas las iglesias en América Central y del Sur pertenecen a la Iglesia Latina. Aunque ya no se celebren ni la Misa ni los sacramentos exclusivamente en latín, se usan los mismos gestos, las mismas oraciones, las mismas vestimentas, en las iglesias de Occidente. Los ritos de la Misa usados después del Concilio Vaticano II pertenecen al *Novus Ordo* (nuevo orden) y son celebrados, usualmente, en la lengua vernácula (lengua común), aunque también puede celebrarse en latín.

La Iglesia Católica del Oriente (Este), que está en completa unión con el Vaticano, incluye la Iglesia Bizantina y otras Iglesias Ortodoxas del Oriente que fueron restauradas bajo la autoridad del Obispo de Roma en el siglo 17. Sus siete sacramentos son válidos, pero la manera de celebrar la Misa en la Iglesia

Oriental es similar a la de las Iglesias Ortodoxas Griegas o Rusas Orientales —que son las Iglesias de los patriarcas de Constantinopla y Moscú, respectivamente, las mismas que se separaron de la autoridad de Roma durante el Cisma de 1054, y seguían la Liturgia de San Juan Crisóstomo. Los católicos orientales son el otro pulmón de la Iglesia, junto a los católicos romanos latinos (occidentales), con quienes están más familiarizados la mayoría de la gente que vive en los Estados Unidos y en Europa Occidental.

La Misa Tridentina es celebrada sólo en latín. Los que participan en ella son esos católicos de los que se dice tienen un gran amor por la Misa antigua, la Misa Tridentina, que fue la única Misa celebrada en toda parroquia católica desde el Concilio de Trento (siglo 16) hasta 1963. Para celebrar la Misa Tridentina, el sacerdote usa el Misal Romano de 1962, que contiene todas las oraciones necesarias y esenciales, así como las lecturas Bíblicas e indicaciones litúrgicas para la celebración. El sacerdote celebra la Misa Tridentina con cara hacia el altar. En 1988 a través de la encíclica *Ecclesia dei*, el Papa Juan Pablo II dio permiso para que los sacerdotes pudieran celebrar nuevamente la Misa Tridentina.

Las Misas Carismáticas no son un tipo distinto de Misa; son Misas *Novus Ordo* celebradas de modo carismático. *Carismático* significa compartir los dones del Espíritu Santo, como es la sanación o hablar en lenguas. Aquellas personas que no están familiarizadas con el movimiento carismático católico suelen cometer el error de confundir la Misa Carismática con algún servicio pentecostal. Tal como los protestantes pentecostales, los católicos de la renovación carismática son devotos del Espíritu Santo y de sus dones.

- ✓ **El 13 de junio es la Fiesta de San Antonio de Padua.** Muchas comunidades de italianos celebran a San Antonio de Padua con Misas especiales y procesiones. Irónicamente, Antonio no era italiano, sino portugués. El pasó muchísimo tiempo en Italia. Conocido como un predicador elocuente, nació en 1195, momento en que Francisco de Asís (4 de octubre) tenía 13 años. Aunque ambos vivieron al mismo tiempo y en Italia, no existen registros históricos que confirmen que ambos santos se conocieron personalmente. San Antonio es el Patrono de las cosas perdidas y de los matrimonios.
- ✓ **El 1 de octubre es la fiesta de Santa Teresita de Lisieux (1873–1897), también conocida como la Pequeña Flor.** Tradicionalmente las rosas se bendicen este día y se les distribuye a los enfermos, los de salud delicada, los ancianos, y otros parroquianos con necesidades especiales. Esta tradición, sin duda, es resultado de la promesa hecha por la santa mientras vivía en la tierra, de que pasaría su cielo enviando “una lluvia de rosas” a los fieles de la tierra. (Vea el Capítulo 18 para más sobre Santa Teresita.)
- ✓ **El 12 de diciembre es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.** Los católicos, especialmente los de herencia hispana, celebran esta fiesta todos los años, dos semanas antes de la Navidad. La Basílica de Guadalupe se encuentra sobre el Monte Tepeyac en la Ciudad de México donde la Virgen María, de piel morena, se le apareció a San Juan Diego, un indígena pobre, hace unos 500 años. La Virgen de Guadalupe dejó su imagen en la tilma de Juan Diego. Hoy en día, la imagen de la Virgen de Guadalupe decora casi todo lo que es hispano, desde las ventanas de los negocios, camisetas, carros y santuarios; muchos de los hispanos se identifican con ella y son sus fieles devotos. (Para leer más acerca de esta basílica, vea el Capítulo 19.)

Conocer las Cuatro Marcas de la Iglesia

El hecho de tener más de 2,000 años de existencia, 266 papas y más de un billón de miembros, nos habla de que hay algo trabajando en la Iglesia Católica para que siga funcionando. Una de las piedras angulares de la Iglesia es la doctrina de las *Cuatro marcas de la Iglesia*. Esta creencia, que se repite en el *Credo de Nicea* (vea el Capítulo 3), y que se proclama en cada Misa de domingo, menciona las cuatro marcas de la Iglesia. El Credo profesa la creencia “en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica”. El Credo resume todos los puntos esenciales de la doctrina Cristiana formulada por la Sagrada Tradición (vea el Capítulo 3), que la Iglesia afirma como parte de revelación.

La Iglesia es Una (unidad)

La primera característica de la Iglesia Católica es su unidad. El oficio y la persona del Papa significan que la Iglesia posee una cabeza suprema. Un solo *depósito de la fe* significa que tiene una sola serie de doctrinas para la Iglesia entera, sistematizadas ahora en el catecismo universal. Los católicos de cada continente en todo el mundo creen en los mismos artículos de fe. El *derecho canónico* (vea el Capítulo 9) es el conjunto de leyes que gobiernan la Iglesia entera. El Código de Derecho Canónico de la Iglesia Occidental (Latina) es distinto al de la Iglesia Oriental (Bizantina), pero aún así ambos tienen una sola y misma fuente, el Papa, el legislador supremo. Ambas expresiones de derecho canónico coinciden en las partes fundamentales, para que se mantenga la continuidad. Seas un católico romano o católico oriental igualmente estás bajo la autoridad de una corte suprema, un legislador supremo, y un juez supremo —el Pontífice Romano, conocido también como el papa. Dentro de los ritos católicos los *siete sacramentos*, que marcan las siete etapas de desarrollo espiritual, son celebrados del mismo modo en todo lugar. El culto puede celebrarse en idiomas diferentes, pero solamente pan y vino pueden ser usados en cada Misa; nadie puede sustituirlos por alguna otra cosa, sin importar la cultura del lugar donde se encuentren.

Esa unidad en su liturgia, su doctrina y su autoridad es algo distintivo del catolicismo. Otras religiones también mantienen unidad en sus creencias y prácticas, pero el catolicismo es único en el sentido que tiene su unidad personificada en una sola persona, el Papa, quien garantiza que los mismos siete sacramentos se celebren correctamente en todo el mundo, que la misma serie de doctrinas sea enseñada en todo lugar, y que cada miembro, ya sea religioso, laico o clero, acepte la autoridad suprema del obispo de Roma.

Por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa del Oriente, posee los mismos siete sacramentos en todo el mundo y una sola serie de leyes que la gobierna, pero el patriarca que gobierna sus iglesias —el patriarca de Constantinopla es el de la Iglesia Ortodoxa Griega y el patriarca de Moscú es el de la Iglesia Ortodoxa Rusa— tienen la misma categoría que la de los otros patriarcas de Alejandría, Jerusalén y Antioquía. Ellos tienen Sínodos, reuniones de obispos, pero ninguno de ellos es la cabeza suprema de los cristianos Ortodoxos en todo el mundo. Al patriarca de Constantinopla se le otorga un tipo de honor y respeto reverencial, debido a que su patriarcado se formó antes que el de Moscú, pero ello no le otorga una mayor autoridad que a los otros patriarcas.

Antes del cisma de 1054 los demás patriarcas consideraban al Papa como el patriarca de Occidente; se le dio el título, en latín, de *Primus inter pares*, que significa el *primero entre iguales*. Sin embargo, desde el cisma, la Iglesia Ortodoxa del Oriente ya no reconoce la autoridad suprema del Papa, siendo gobernada cada iglesia por su propio líder espiritual (el patriarca). Por otro

lado el catolicismo tanto en Occidente como en Oriente, se mantiene bajo una misma serie de doctrinas, una sola manera de celebrar la liturgia pública y bajo la única y misma autoridad —el Papa. Aunque los siete sacramentos sean celebrados con pequeñas variaciones, dependiendo de si se trata de la iglesia católica de oriente u occidente, siguen siendo los mismos siete sacramentos.

La Iglesia es Santa (santidad)

La segunda característica de la Iglesia Católica es su santidad. No es que todos sus miembros, incluyendo sus líderes, sean *de facto* santos. Los escándalos que acechan la historia católica comprueba eso dolorosamente. Pero aún así la Iglesia, en su totalidad, es santa, porque es considerada novia de Cristo así como el Cuerpo Místico de Cristo. (Para más sobre el Cuerpo Místico de Cristo, vea el Capítulo 14.) Cada uno de sus miembros son capaces de cometer pecados individualmente, pero por haber sido fundada por Cristo mismo para salvar las almas, la Iglesia en su totalidad, no puede pecar. Su Santidad es expresada en su oración cotidiana.

En todo el mundo, sus sacerdotes, diáconos, religiosas, hermanos, seminaristas y laicos rezan la *Liturgia de las Horas*, conocida también como el *Oficio Divino* o el *Breviario*. En su mayoría está compuesto de los Salmos y muchas otras lecturas tomadas de la Biblia. Este conjunto y manera de rezar data de los primeros tiempos de la iglesia.

La santidad de la Iglesia también se experimenta en la celebración de la Misa diaria. En algún lugar del mundo, a cada hora, se está celebrando alguna Misa. La Iglesia también custodia que los sacramentos se celebren de manera apropiada, válida y reverente en todo lugar y en todo momento. Los sacramentos, por ser considerados vehículos de gracia, santifican a los católicos cada vez que los reciben.

Puede ser que alguien, partiendo de la historia, o de tiempos más modernos, mencione a algún papa, obispo o sacerdote corrupto como argumento en contra de la santidad de la Iglesia. No se puede hablar en contra de la institución del matrimonio por algún mal ejemplo de un esposo o esposa que no hayan sido fieles a sus votos matrimoniales, y así afirmar que el matrimonio es malo y que por lo tanto no pueden existir matrimonios felices, fructíferos y amorosos. De igual modo, habrás escuchado de padres y madres que abandonan a sus hijos; sin embargo la institución de la familia permanece pura y sin mancha aunque existan algunos que no vivan los valores familiares ni el compromiso que deben tener. Por lo tanto, ¿por qué habría de ser diferente en la Iglesia? La Iglesia, en su totalidad, a diferencia de cualquier gobierno que es la creación de unos meros mortales, es una familia —la familia de Dios. Por ser Dios su fundador, el corazón y la

estructura de la Iglesia son perfectos, es en el individuo católico donde ocurren las imperfecciones, faltas y culpas. El catolicismo reconoce a la Iglesia como una institución divinamente instituida y que tiene muchos católicos pecadores, desde el Papa en Roma hasta el laico sentado en la última banca. Sin embargo ella es más que la suma de todas sus partes. La iglesia incluye a todos sus miembros vivos y bautizados en la tierra así como a los santos glorificados en el cielo y las almas de los fieles difuntos en el purgatorio.

La Iglesia es Católica (universal)

La tercera característica de la Iglesia es su naturaleza *católica* (universal). No se limita a una sola nación, ni país o cultura. La Iglesia Católica mantiene la unidad en la diversidad. Cada lenguaje hablado sobre la tierra es usado de alguna manera, ya sea para alguna traducción de la Biblia o en la Misa y los sacramentos. Aunque el obispo de Roma es la Cabeza de la Iglesia ello no significa que sea una Iglesia Italiana. Haber tenido un papa polaco y ahora un alemán son pruebas de ello. Las visitas numerosas del papa al mundo entero nos recuerdan que la universalidad de la fe trasciende toda frontera. Otro ejemplo de su universalidad es el hecho de que la Iglesia Católica incorpora tanto al este como al oeste (en las tradiciones Bizantina y Latina).

Pensemos que en este momento hay, en todos los continentes del mundo, al menos un sacerdote celebrando la Misa, enseñando la doctrina católica y que honra a la autoridad del Papa. Abarcando más allá del tiempo y del espacio, el catolicismo busca anunciar el Evangelio por medio de su actividad misionera. Ya sea Matteo Ricci, que llevó la fe católica a la China en el siglo 16, o San Pedro en Roma durante el primer siglo, o un Papa Juan Pablo II que visitó África, Asia, América Central, Norte y Sur y Europa, y ahora, en el siglo 21 el Papa Benedicto XVI Turquía y Europa lo que se quiere mostrar es que la Iglesia pertenece a todas partes del mundo, y eso es lo que significa ser verdaderamente universal.

En la próxima Misa televisada desde el Vaticano, en la Navidad o en la Pascua, observa cuántas culturas y pueblos están representados por los cardenales y los obispos que trabajan en el Vaticano, así como por todos esos peregrinos y visitantes que llegan a Roma cada día.

La Iglesia es Apostólica (continuidad)

La última característica de la Iglesia es su conexión al pasado, particularmente la posibilidad que tiene de rastrear sus orígenes hasta los primeros *apóstoles*—esos 12 hombres escogidos personalmente por Jesús, en adición a los 72

discípulos, que también seguían al Maestro pero a cierta distancia. La palabra *apóstol* viene del griego *apostello*, que significa *ser enviado o ser despachado*, y la palabra *discípulo* viene del latín *discipulus* que significa *estudiante*.

Jesús fundó la Iglesia sobre los apóstoles, y la necesidad de mantener esas raíces no es algo meramente nostálgico. Cada diácono, sacerdote y obispo ordenado, puede rastrear su ordenación en la historia hasta llegar finalmente a uno de los 12 apóstoles. Por eso es tan importante que permanezca claro ese eslabón, ese enlace al pasado. Su credibilidad y su autoridad pueden ser rastreadas hasta llegar a esos primeros pescadores que Jesús escogió para guiar su Iglesia. *Apostólica* significa que la Iglesia posee ligazones, raíces y conexiones particulares con esos 12 apóstoles originales que Jesús eligió para fundar su Iglesia: Simón Pedro, su hermano Andrés, Santiago y Juan, Felipe, Tomás, Bartolomé o Natanael, Mateo, Santiago el Menor, Simón el Zelote, Judas Tadeo y, por supuesto, el infame Judas Iscariote, quien traicionó al Señor. (Para más sobre los diáconos, sacerdotes, obispos y la jerarquía vea al Capítulo 2.)

La Membresía Tiene Sus Privilegios

En la Iglesia Católica pertenecer a una parroquia o diócesis no es algo opcional. No pertenecer, digamos, no es benéfico. El catolicismo trata de establecer un balance entre el individuo y la comunidad. El culto público comunitario tiene su lugar y tiempo, como lo es la Misa el domingo; pero también tiene su tiempo y lugar el silencio en la soledad, la meditación privada, la oración mental, retiros en silencio, las horas santas y demás.

Los católicos no tienen la opción de no participar en el culto comunitario o personal. Los católicos creen que los seres humanos necesitan ambas dimensiones. Por eso es que la cruz tiene una simbología tan fuerte para los católicos: el brazo vertical representa su relación personal con el Señor, que cada uno, a solas, cultiva personalmente. El brazo horizontal representa la obligación y deber de pertenecer a la familia de fe de su parroquia y diócesis. Cuando los católicos se registran en alguna parroquia pasan a formar parte de una gran familia que orará con ellos y por ellos. Cuando a algún católico se le pide ser padrino o madrina de bautismo o de confirmación, sólo aquellos que están registrados y que puedan comprobar, ya sea por su párroco, su buena reputación de católicos, podrán hacerlo. Cuando un parroquiano registrado tiene que ingresar al hospital para algún tipo de tratamiento o cirugía, es clasificado como católico; y son a éstos a quienes el capellán católico del hospital visitará. Los católicos no registrados pasan desapercibidos, aunque no sea intencionalmente.

¿Te has fijado que hay artículos en el periódico o en la televisión que hablan de que tal o cual persona “solía ser” católica? Casi nunca se habla de los musulmanes, judíos, presbiterianos, metodistas, episcopalianos, bautistas, o luteranos que han abandonado su religión. Existen —pregúntenle a sus pastores. Sin embargo los medios de comunicación tienen una especial fascinación con los ex-católicos. El misterio y el misticismo aún forman parte del catolicismo aunque la Misa ya no se celebre en latín. El celibato, el sacerdocio masculino, las vestimentas y el incienso, María, los santos, el papa, las monjas y todas esas otras costumbres y objetos distintivos de los católicos, capturan la curiosidad de los no-católicos.

No todos están de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica ni en la manera que reza, ni tampoco todos aprueban sus normas, pero como sucede con las religiones bien establecidas y antiguas, ella está ahí para quedarse. (De igual modo que el marinero se refiere a su nave como “ella”, y así como el motociclista habla de su moto como “ella”, también los católicos se refieren a su Iglesia como “ella”.)